

CARACTERISTICAS DEL SELLO

Para la clasificación de los sellos es necesario tener presente, ante todo, que deben estar separados los ejemplares nuevos de los usados. Una colección mixta no es una colección completa. He aquí la reproducción de una bella emisión

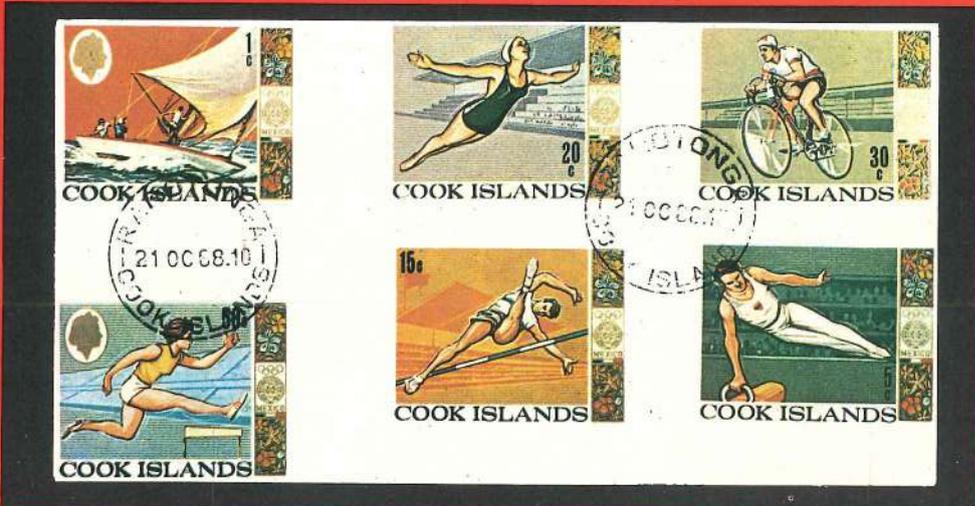
con tema olímpico, en sobre «Primer Día» de las islas Cook, con matasellos de fecha 21 de octubre de 1968. Abajo, un espléndido ejemplar nuevo de Austria, dedicado en 1936 al difunto presidente Dollfuss.

El primer problema que un aspirante a filatelista debe afrontar es resolver la decisión de si coleccionará sellos nuevos o usados.

El sello nuevo es un ejemplar que no ha sido utilizado para el servicio postal. Es decir, que no ha «pasado por correos», como dicen algunos expertos en filatelia. Le faltan, por lo tanto los matasellos, o sea, que ningún timbre de anulación postal figura en el ejemplar. Naturalmente, no es suficiente el afirmar que un sello es nuevo por el único motivo de no estar timbrado. A la ausencia de matasellos debe corresponder la presencia de algunas características (frescura, buena conservación, intacto engomado, dentado original, etcétera) que manifiesten con claridad la falta de utilización de particulares procedimientos técnicos, como manipulación o lavado, capaces de volver a dar al sello usado el aspecto que tenía en el momento de la emisión.

El sello usado, en cambio, es un ejemplar anulado con una marca postal (en lenguaje usual, matasello). El matasello sirve para demostrar que se ha utilizado el ejemplar para franqueo de la correspondencia; el sello, por lo tanto, no puede volver a usarse. No siempre —y lo prueban los catálogos, como veremos a continuación— el valor de los sellos nuevos es superior al de los usados. Especiales matasellos atribuyen a ciertos ejemplares particulares cotizaciones (se trata, en la mayor parte de los casos, de obliteraciones que testimonian excepcionales momentos históricos).

Poco después del nacimiento del coleccionismo, cuando el número de filatelistas era escaso, hacia finales del pasado siglo, existía cierta preferencia hacia los sellos usados, considerados comercialmente más valiosos que los nuevos. Esta opinión no es hoy válida. Basta pensar que el tráfico postal ha alcanzado ya dimensiones asombrosas —millones de sellos se aplican diariamente en sobres o tarjetas y reciben su matasello—: por lo tanto los sellos usados no pueden considerarse generalmente como rarezas. Por otra parte, las emisiones se suceden a ritmo trepidante y el número de sellos nuevos, a disposición de los coleccionistas, resulta en general relativamente limitado. De aquí el mayor valor comercial que, casi siempre, representan



NOMBRES DE LOS PRINCIPALES PAISES QUE NO USAN LOS CARACTERES LATINOS

BATUM	БАТУМ	JAPON	
BULGARIA	БЪЛГАРИЯ	Al final de 1948 los sellos japoneses reproducen el símbolo estilizado del crisantemo.	
BULGARIA DEL SUR	ЮЖНА БЪЛГАРИЯ	Después de 1948.	
CHINA	中国人民郵政	En el 1.º de enero de 1966 se señala la leyenda.	« NIPPON »
CHINA JAPONESA	邦支	GRECIA	ΕΛΛΑΣ
CHINA RUSA	КИТАЙ	ISLAS JONICAS	ΙΟΝΙΚΟΝ ΚΡΑΤΟΣ
COREA DEL NORTE	朝鮮郵便	YUGOSLAVIA	ЈУГОСЛАВИЈА
COREA DEL SUR	대한민국우표	RUSIA (URSS)	ПОЧТА СССР
CRETA	ΚΡΗΤΗ	SERVIA	СРБИЈА
DEDEAGH (Grecia)	ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΔΙΟΙΚΗΣΙΣ ΔΕΔΕΑΓΑΤΣ	ESMIRNA (Turquía)	ΣΜΥΡΝΗ
EPIRO	ΗΠΕΙΡΟΣ	TRACIA (Grecia)	Διοίκησης Δυτικής Θρακίας
		TOUVA	ТЪВА
		UCRANIA	УКРАЇНСЬКА

los ejemplares nuevos. Ya hemos dicho, no obstante, que el factor determinante del precio en el mercado filatélico viene dado por la rareza. Rareza que depende, es claro, de numerosísimos factores. Indicamos a título de ejemplo, algunos de ellos: la duración del curso postal de un determinado sello, la tirada de una emisión (es decir, el número de ejemplares puestos en circulación), las eventuales destrucciones aún oficiales de ciertas series, etcétera.

Cuando un sello se pone fuera de curso, el precio está destinado a aumentar y a superar en breve el llamado valor. No faltan ejemplos de efectos postales que, aún siendo puestos fuera de circulación, siguieron en curso en gran número. Es el

caso de la última tirada del Reino de Cerdeña, que todavía tiene una cotización baja a más de cien años de emisión. En efecto, quedaron inutilizados muchísimos ejemplares.

Todos los aspirantes a coleccionistas de sellos se encuentran de pronto ante el deber de hacer una elección, entre una colección de sellos nuevos o usados. Los criterios para resolver el problema son varios evidentemente. Se pueden basar en el gusto personal, con una evaluación exclusivamente estética; la elección entonces recaerá con toda probabilidad, sobre una más vivaz y luminosa colección de sellos nuevos que, si está formada por ejemplares modernos, se verá destinada a tener un valor comercial superior al de la equiva-

lente colección de sellos usados. Pero también se puede dirigir la colección hacia los sellos usados, bien por el menor gasto a realizar para sostener su organización, bien por la convicción (común entre los coleccionistas de hace un siglo) de recoger auténticos documentos.

El cuidado necesario para conservar los sellos de los dos tipos (nuevos y usados) es muy distinto. Es necesario subrayar que la goma es el obstáculo mayor que el coleccionista de sellos nuevos debe superar. Se necesitan particulares atenciones y especiales cuidados para poderla conservar en su originalidad.

Las llamadas particularidades de los sellos son las siguientes:

a) características comunes a todos los sellos:

- nacionalidad
- formato y dimensiones
- color
- dentado
- centrado y márgenes
- papel
- filigrana
- goma y dorso del sello
- dibujo y estampación
- valor
- dibujo

b) características eventuales:

- sobrestampación
- perforaciones oficiales
- firmas
- apéndices

Nacionalidad

La emisión de los sellos es una de las manifestaciones de los Estados, como batir moneda. Existen poquísimas excepciones a este principio y en tiempos ya lejanos. Hay emisiones debidas a empresarios privados, como las del príncipe Turn und Taxis, realizados de 1852 a 1867 en casi toda Alemania, basándose en privilegios especiales.

Acuerdos internacionales de ámbito restringido entre las naciones adheridas a la



1-2-3-4. Todos los Estados Soberanos baten moneda y emiten sellos. Ninguna nacionalidad queda, pues, excluida de la lista de los valores postales en emisión prácticamente diaria. He aquí algunos ejemplos: sellos de Francia, de Japón, de Montenegro, de Italia (la famosa República Romana de 1949, de 100 liras, que en los momentos de máximo fulgor superó abundantemente las cien mil liras), de las islas Fiji y de las Pitcairn. La reproducción de los mapas geográficos con frecuencia facilita la identificación del país emiten-te.



Unión Postal Universal, han fijado que cada sello debe llevar la indicación, normalmente en letras latinas, del país emiten-te. No obstante existen ejemplos de países que en sus sellos no figura el nombre del país. Tal es el caso de todos los sellos de la Gran Bretaña desde 1840 hasta hoy. Y el de los sellos de Lombardo-Veneto, de los Estados Pontificios, del Reino de Cerdeña, de las primeras emisiones del Irán, de Bosnia y de Austria.

Formato y dimensiones

En las publicaciones filatélicas (catálogos, etcétera) la dimensión de los sellos se indica en milímetros. El primer dato se refiere a la dimensión horizontal y se li-

mita a la viñeta, es decir, con exclusión del dentellado y de los márgenes. Compleja es la variedad de formatos y de dimensiones de los sellos emitidos hasta hoy. Se puede decir que existen de todas las formas geométricas posibles: cuadradas, rectangulares, triangulares, romboidales, octogonales, e incluso claramente circulares, como en el caso de los sellos metalizados de Tonga, que también ostentan el record de pesantez. El mismo país, en 1964, emitió una serie de ejemplares metalizados en forma de corazón con los que se conmemoraba la conferencia internacional de las mujeres del Pan-Pacífico y del Asia Sur-oriental. Otra serie, también de Tonga, reproduce en su forma el perfil geográfico de la isla.

El primer sello que se emitió en el mundo, como ya hemos visto, era de forma rectangular de pequeñas dimensiones, dispuesto verticalmente, es decir, con la base representada por uno de los lados más estrechos. El *penny negro*, naturalmente, inspiró durante mucho tiempo a los países que a continuación adoptaron este nuevo sistema de pago de la tarifa postal. Sellos rectangulares dispuestos verticalmente se emitieron en Zurich, en 1843; en Bélgica y en Francia, en 1849; en España y en Sajonia, en 1950; en Rusia, en 1857 y en los antiguos Estados italianos entre 1850 y 1859.

En 1843 se emitieron en Brasil los primeros sellos de formato rectangular normal, es decir, con el lado más largo



1-2-3-4-5-6-7-8. Entre las curiosidades, son célebres los autoadhesivos de Sierra Leona, estampados sobre hojas que, en el dorso, llevan indicaciones publicitarias. Larguissimos, pequenísimos, de forma de rectángulo estrecho, grandes como para contener escenas de batallas perfectamente visibles, trapezoidales y triangulares de distinta base... La fantasía no tiene límites. Y también formatos indefinibles para asombrosas conmemoraciones, como la de la huella pirata en las Antillas. Bastante usual la emisión en forma de tríptico.

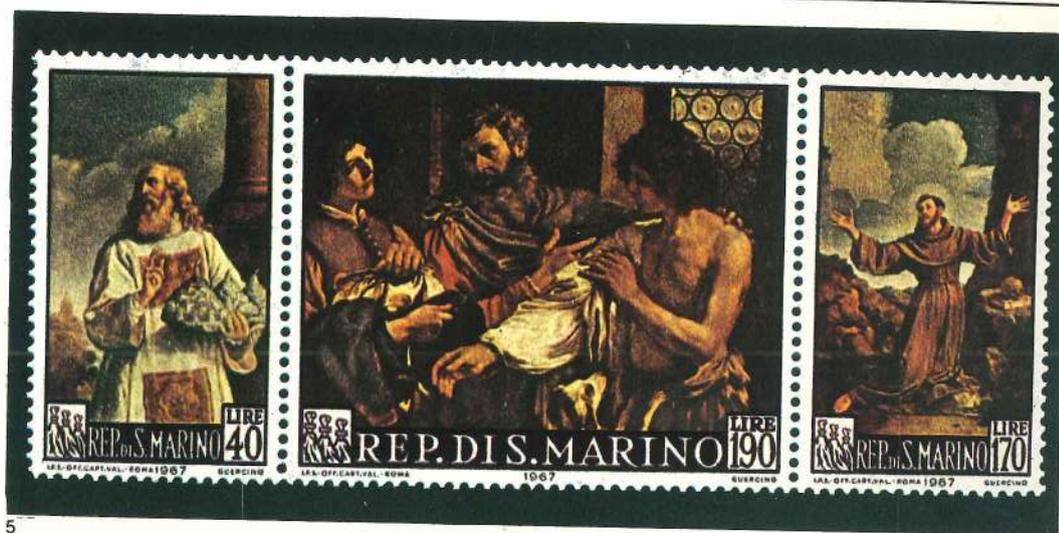
como base. Se trataba de la emisión de los llamados «ojos de buey», así definidos por los dos característicos «rizos» que aparecían sobre el cero de la cifra que indicaba el valor (la serie constaba de tres valores: 30, 60 y 90 reis). Ya hemos visto que fue un periódico inglés el que los definió «bull's eyes», es decir, «ojos de buey».

Singular fue también el formato del llamado «doble de Ginebra», emitido el 30 de septiembre de 1843: se puede considerar como el segundo ejemplar de formato rectangular largo, obtenido en la práctica por la unión de dos viñetas. En efecto, el ejemplar podía ser usado para dos tipos de franqueo. Con el efecto postal entero se expedían las cartas para todo el Cantón de Ginebra, mientras que bastaba la mitad (la derecha o la izquierda, indiferentemente) para su uso dentro de la capital.

Entre los sellos circulares más antiguos se puede recordar un ejemplar emitido en Toscana, el 1.º de octubre de 1854, para uso del franqueo de los periódicos. Se trataba, en la práctica, de un sello postal redondo estampado sobre papel vitela sutilísimo de color amarillento. El sello fue estampado en folios de ochenta ejemplares, se aplicaba sobre periódicos y no se matasellaba.

Para encontrar el primer sello verdaderamente cuadrado hay que esperar a 1859. El ejemplar fue emitido el 18 de febrero por el gobierno provisional del Ducado de Modena. Reflejaba el dibujo del águila extendida y llevaba en un círculo la inscripción «tarifa gazeta, cent. 10». El valor servía para la expedición de periódicos.

Ya hemos dicho que hasta hoy son variadísimas las formas reflejadas en los sellos. Viñetas circulares se encuentran en los ejemplares del antiguo Afganistán. Tenían en el centro la cabeza de un tigre. Y también circulares son los rarísimos sellos de la Guayana británica, de Moldavia (los llamados «cabezas de uro», es decir, de buey selvático) y de Venezuela de 1906. Entre los rectangulares más largos en sentido horizontal recordamos los sellos telegráficos del Ecuador y de la India, los de Egipto, emitidos el 20 de enero y el 11 de febrero de 1938, respectivamente, por el matrimonio y el décimo séptimo cumpleaños del rey Faruk, y también los ingleses de una libra de 1884 y de 1902.



5



6



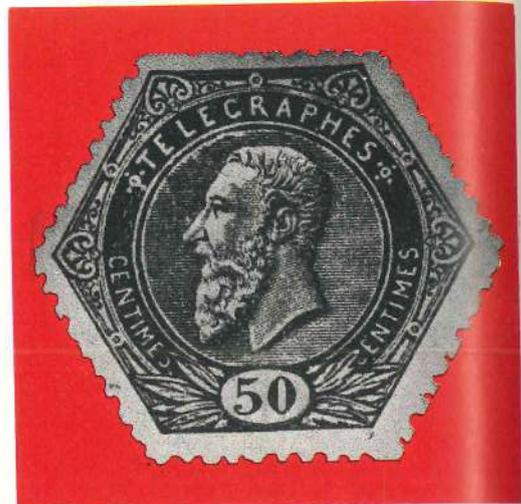
7



8



1

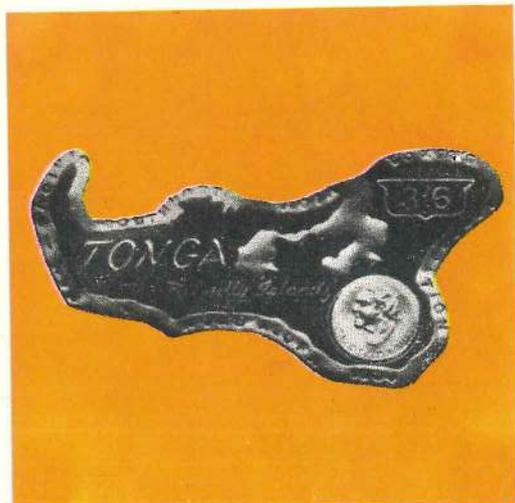


2

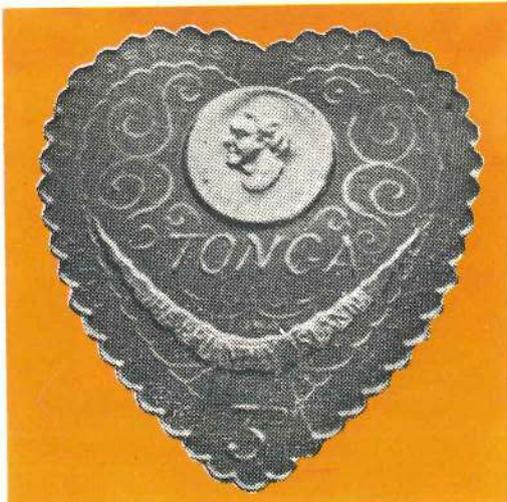


3

1-2-3-4-5. El aspecto del sello no es siempre el tradicional, es decir, cuadrado o rectangular, de mayor o menor lado. Ocurre, no solamente hoy que se busca lo extravagante también en las emisiones filatélicas, encontrar en las colecciones sellos del formato más extraño. Como los que semejan monedas de Umm Al-Qiwayn y Burundi. Circulares fueron también los primeros sellos de Tonga (en aquella emisión se quería recordar la primera acuñación de moneda áurea y, por lo tanto, existía la justificación válida) que a continuación han adoptado aspectos singularísimos, reproduciendo los contornos de la mayor isla del país o la forma de un corazón para conmemorar la conferencia internacional de las mujeres del Pan-Pacífico y del Asia Suroriental. Finalmente, era exagonal el sello para telégrafos de la emisión belga de 1871.



4



5

6. Para dar una idea de las distintas gradaciones de colores que aparecen sobre los sellos, hemos recogido en una tabla los ejemplos de las diferentes gradaciones cromáticas citadas en los catálogos.

En 1853 se emitieron los estupendos sellos, en forma de triángulo rectángulo isósceles, del Cabo de Buena Esperanza. Y en 1857 los de Terranova. Triángulos equiláteros se encuentran en los sellos de urgencia de Guatemala y de Colombia. A veces los triángulos están invertidos, es decir, con la base hacia arriba y el vértice hacia abajo, como ocurre con los de Costa Rica y Santo Domingo. Entre los romboidales encontramos los sellos emitidos en 1936 por Brasil, conmemorando al compositor Gómez. Exagonales fueron emitidos por los telégrafos de Bélgica y octogonales los encontramos en la emisión turca de 1898.

El record de tamaño de sellos pertenece a los Estados Unidos de América, que en 1866 emitieron un ejemplar para periódicos de 98 milímetros base. El más pequeño salió en cambio en 1873, en Colombia; era el llamado «Bolívar», que medía 10 milímetros por 12.

Finalmente recordamos los precisos convenios internacionales, establecidos entre las naciones adheridas a la Unión Postal Universal, basándose en los cuales los sellos deberían ser de forma rectangular. Hemos visto, sin embargo, que a pesar de los acuerdos se siguieron emitiendo ejemplares de formas variadísimas, por ello hoy estas normas están derogadas.

Color

¿Os habéis preguntado alguna vez por qué para la correspondencia del servicio internacional se usan sellos de distintos colores según el vario uso postal? En realidad existen precisos acuerdos internacionales de la Unión Postal Universal, según los cuales el color azul oscuro debe ser adoptado para el sello que representa el porte de una carta simple; el rojo para las tarjetas postales, y, el verde, para la tarifa de la Prensa. Estas disposiciones hoy han sido suprimidas por la Unión Postal Universal y así es posible la adopción de la estampación en policromía de los sellos. Por regla general los colores sirven para distinguir los ejemplares según los diferentes valores. En ciertas ocasiones, empero, un mismo valor puede expresar una variedad de tonos hasta constituir una excepción, justamente por esto más valorada en el mercado filatélico.



6

El primer sello del mundo fue la negación del color. Es decir, se utilizó el negro (el penny negro de 1840), así como negros fueron muchos ejemplares de las primeras emisiones mundiales (los dos cantonales de Zurich y los «tres ojos de buey» de Brasil, de 1843).

Los que se acercan por primera vez a la filatelia estarán en condiciones de identificar las tonalidades de color, usadas en la estampación de los sellos, recurriendo a las adecuadas tablas de color, o cromáticas, desde hace tiempo en el comercio. Estas tablas pueden ser utilizadas no sólo por coleccionistas en sus primeros pasos, sino también por los especialistas en ejemplares antiguos. Por ejemplo, las tonalidades de color presentes en los sellos de la cuarta

emisión del Reino de Cerdeña son muchísimas. Se tienen, entre otras, dieciocho tonalidades distintas de verde, en el 3 céntimos; veintinueve tonalidades diferentes del color pardo, en el 18 céntimos; doce variedades de cobalto, en el 20 céntimos; diecisiete bermejos distintos, en el 40 céntimos y ocho diferentes tonalidades de bistre en el 80 céntimos. A veces, en los sellos antiguos, se pueden revelar tonalidades desvanecidas de imposible clasificación; se trata, empero, conviene subrayarlo, de desvanecimientos que, aunque no son claramente revelables por los coleccionistas, conducen a un aumento considerable del valor del ejemplar. Evidentemente en estos casos es aconsejable acudir al auxilio de un experto. En cuanto a la clasificación de los

1. He aquí reunidas, en una sola ilustración, todas las indicaciones sobre las características del sello. Como se ve el sello se compone de una viñeta, que representa la parte fundamental, en la que están contenidas las indicaciones de la nacionalidad y del valor; el dentellado

es una de las características principales, como lo es también la goma al dorso, que consiente la rápida aplicación del sello sobre la carta, elemento indudablemente básico en la gran reforma postal de Rowland Hill.



sellos por su policromía, lo que se acostumbra a hacer, sobre todo, en los catálogos, es indicar ante todo el color que predomina en el ejemplar a examen. El catálogo Yvert Tellier, en el caso justamente de sellos de varios colores, hace referencia a la tonalidad según el orden con que se presenta desde el borde del ejemplar hacia el centro.

Se encuentran diversidades no sólo en los colores de la viñeta, sino también, en el fondo de los sellos. Es decir, en la parte no estampada a colores. Diferentes y particulares sagacidades se estudian, bien por razones artísticas bien —lo más frecuente— para hacer más difícil, sino imposible, la obra de los falsificadores. El fondo de los sellos puede ser liso blanco, liso coloreado,

en líneas horizontales o verticales, en líneas paralelas o transversales, en líneas cruzadas, en puntitos escasos o frecuentes, en cifras menudísimas iguales al valor del efecto postal e incluso con los más variados adornos. A veces los artistas dibujan en el fondo de los sellos trazos muy variados, como existen en el papel moneda o en las grabaciones de más mérito. Entre las curiosidades recordamos el sistema usado por el grabador Giuseppe Masini, que en 1858 realizó los primeros siete sellos del Reino de Nápoles: en cada valor grabó una de las letras que formaban su nombre, como señal secreta de reconocimiento. Las letras, microscópicas, estaban situadas en la parte inferior, junto a la línea externa del sello. En el medio *grana*

se veía una G, una M en el 1 *grana*, una A en el 2 *grana*, S en el 5 *grana*, I en el 10 *grana*, N en el 20 *grana* y, finalmente, otra I en el 50 *grana*.

Estos célebres sellos fueron estampados en Nápoles, en el establecimiento de Genaro De Maio y según parece fueron realizados en un solo color, para evitar que con dos o más valores en una misma carta se pudiesen formar los colores de la bandera borbónica aborrecida.

También, muchos sellos españoles del siglo pasado, disponen de sus marcas secretas, cuestión que tanto atraía a aquel experimentado coleccionista y magnífico experto que era el doctor don Luis Blas Alvarez.

Dentado

Los sellos, dadas las elevadas tiradas no pueden ser estampados uno a uno, sino que salen sobre hojas que contienen cierto número de ejemplares del mismo tipo divididos entre sí por perforaciones obtenidas a máquina, que permitan aislar cada ejemplar con las manos, sin tener que recurrir a tijeras o a otros instrumentos. Por lo que concierne a la separación, los sellos se dividen en dentados o no dentados.

Todos los ejemplares antiguos, los llamados clásicos, no estaban dentados, es decir, las hojas que los contenían no estaban perforadas. A veces, en ciertas emisiones, por ejemplo Toscana y Estados Pontificios, el margen existente entre sello y sello era tan limitado que resultaba difícil obtener una perfecta división de los ejemplares. Justo por esto, algunas emisiones han llegado a nosotros en condiciones imperfectas. Hoy, algunas administraciones postales emiten, con el exclusivo objeto de lucro, o con fines filatélicos al lado de las series dentadas, series no dentadas. Es el caso de los correos de Bhutan y de Burunda, que en 1965 emitieron sellos de una misma serie dentadas y no dentadas, condicionando la adquisición de los no dentados a la compra de un cierto número de dentados. También Hungría, en sus emisiones conmemorativas hace un cierto número de ejemplares, sin dentar.

Las primeras series de sellos dentadas fueron emitidas el 28 de enero de 1854 por la Gran Bretaña (fue otra de las tantas

2. El dentado, elemento distintivo de cada sello, casi la huella digital de los valores postales de las diferentes épocas, refleja también la distribución de los sellos mismos. Por ejemplo, los valores suecos, que se expenden con distribuidores automáticos, tienen uno o más lados privados de dentado. En los

sellos chinos, el dentado es con frecuencia muy irregular. Entre las muchas primacías de la Gran Bretaña en el campo filatélico, se encuentra también la de los primeros sellos dentados. Se les ve en los bloques de dos tonalidades de color del penny de 1854-55.

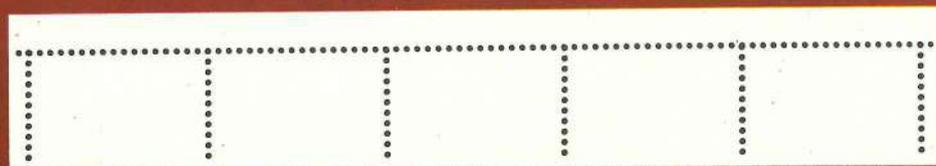
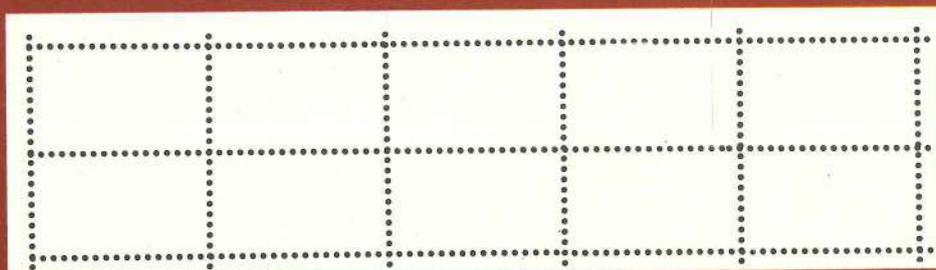
anticipaciones filatélicas británicas). Se trataba de dos sellos de 1 penny rojo pardo y de 2 pence azul, que representaban a la Reina Victoria y que eran semejantes al penny black del 6 de mayo de 1840. Estos primeros sellos se emitieron usando una máquina inventada en 1847 por el irlandés Henry Archer.

El dentado es evidentemente el sistema más práctico para dividir entre sí los sellos estampados en folio. Los ejemplares quedan divididos por líneas de pequeños agujeros regulares, más o menos distanciados entre sí. El dentado de un sello se indica filatélicamente por una cifra que corresponde al número de dientes presentes en un espacio de dos centímetros. Para poder calcular el número de dientes, como ya hemos visto anteriormente, existe un especial instrumento llamado odontómetro. El número de dientes contenidos en dos centímetros puede variar de un mínimo de siete a un máximo de diecisiete. Sin embargo, los dos extremos representan rarísimas excepciones y representan sin duda la prehistoria del sello. Normalmente, en especial para las emisiones modernas, el dentado varía de once a catorce, con degradaciones mínimas que pueden llegar de medio diente a tres cuartos de diente. Cuando se afirma que un ejemplar tiene dentado catorce, significa que para cada dos centímetros de lado existen catorce dientes. Con frecuencia los lados del sello no presentan el mismo número de dientes, en tal caso se indican los dos números, con la precedencia del dentellado horizontal (por ejemplo, catorce por once significa que el ejemplar tiene catorce dientes cada dos centímetros del lado horizontal y once sobre la misma medida del lado vertical). Existen hoy todavía algunos Estados que se complacen en emitir series no dentadas al mismo tiempo que series dentadas. Tal moda, sin embargo, no está compartida por los países más progresistas filatélicamente hablando, para los cuales los ejemplares no dentados han sido definitivamente destruidos a partir de 1890. Algunos países, como Suecia y Estados Unidos de América emiten ejemplares que presentan el dentado sólo sobre un lado, vertical u horizontalmente o también sobre tres lados. Se utilizan para las máquinas automáticas de expendición de sellos.

Naciones como Austria y Nueva Ze-



1. Tres tipos de dentado: lineal en la figura de arriba; en bloque en la central y en peine en la tercera. La diferencia de dentado en un mismo tipo de sello puede determinar una mayor o menor rareza filatélica.



landas ostentan singulares primacías en materia de dentado distinto para un mismo ejemplar: el 15 *kreuzer* rosa austríaco de 1890 tiene una gama de unos veinticinco sellos de diferente dentado. Pero la primacía en sentido absoluto la ostenta Nueva Zelanda, cuyo *penny* rojo de abril de 1902 se presenta en veintisiete variedades de dentado. Conviene precisar que la variedad de dentado no la establece el Estado emittente. Durante el curso de las perforaciones de los distintos folios de estampación se pueden verificar errores, o sea, que la máquina perforadora no siempre, sobre todo en el pasado, consigue realizar un mismo número de dientes. Si la máquina se equivoca claramente, sobre una hoja se pueden encontrar tal vez pequeñas y gran-

des rarezas filatélicas, e incluso el sello puede aparecer atravesado por el dentado en los puntos más impensados de la viñeta. Fue el coleccionista quien descubrió y valorizó la diversidad de dentados, que hoy ocupan una parte muy importante en la clasificación de los catálogos, determinando a veces cotizaciones importantes.

El caso más espectacular es el de la serie de la Ciudad del Vaticano para correo aéreo, del 31 de enero de 1958, donde se reproduce la cúpula de la Basílica de San Pedro. Los dos sellos, respectivamente de cincuenta liras verde y verde amarillo, y de mil libras carmín, muy similares a una precedente emisión de 1953, fueron estampados en calcografía, en hojas de cuarenta y cinco ejemplares. El dentado normal es de 13 y

un cuarto, y es lineal; la cotización de tal serie es inferior a las diez mil liras. Existen, sin embargo, ejemplares con dentellado 14 en peine. La diferencia de valoración de uno y otro dentado es sustancial.

Italia, después de la serie tipográfica del 1 de diciembre de 1863 (anagrama y efigie de Vittorio Emanuele II en nueve valores), siempre emitió sellos dentados. Las excepciones a la regla deben, por tanto, considerarse filatélicamente como variedades.

Respecto a España, la primera serie dentada es de 1865, con la particularidad que esta serie salió primero sin dentar y luego con dentado 14, llamado de peine porque la máquina que hacen los taladros lo eran con forma de púas de peine, aunque claro, muy separadas. Además, esta primera serie dentada tiene la curiosa e interesante particularidad de haber uno de los sellos, el de 19 cuartos, que es bicolor.

Cuando uno o más dientes se pliegan, el coleccionista no debe recurrir al uso de las manos o de las pinzas para enderezarlos. Existe un solo medio para evitar el inconveniente: hay que humedecer ligeramente el dentado en peligro. La acción de la goma en contacto con la humedad provocará, por sí sola, el enderezamiento de los dientes.

Existen varios sistemas de perforación que permiten el dentado de los sellos. Los principales son tres: lineal, en bloque o en placa y en peine. Cualquiera que sea el método de perforación empleado, un perforador tiene siempre un soporte metálico en el que se fijan agujas de acero, una corredera larga por la cual discurren las agujas y una lámina de acero con agujeros, en la que las agujas son empujadas durante la operación de perforado.

El dentado lineal se obtiene usando un perforador que lleva una serie de pequeños punzones cilíndricos, los cuales caen sobre una hoja de sellos perforando, en cada golpe, un solo lado, horizontal o vertical, de una hilera o fila. Es relativamente fácil reconocer la perforación lineal porque los cruces de los dentados horizontales y verticales son irregulares. El perforado en bloque o en placa se utiliza para los sellos en huecograbado. El perforador, en este caso, va incorporado a la máquina de estampación y consigue dentar, al mismo tiempo, todos los sellos de una hoja sobre todos sus lados. Es evidente que sólo

2. Los dos sellos para correo aéreo del Vaticano, representando la cúpula de San Pedro, emitidos en 1953, en color pardo o pardo oscuro para el 500 liras, y azul, y azul oscuro, para el mil liras, fueron reestampados en 1958, respectivamente,

en los colores verde amarillo y verde esmeralda para el 500 liras, y rojo carmín y carmín oscuro para el mil liras. De esta segunda tirada existen dentados distintos para ambos sellos, y el 500 liras dentado 14, en vez de 13 $\frac{1}{2}$.



peine es el único que se extiende sobre uno de los márgenes del folio. Con el lineal, en cambio, sobre los cuatro bordes del folio se obtienen agujeros de más. Desde el momento que generalmente el perforador es más largo que la fila de sellos. En fin, con el perforado en bloque, por lo menos en los sellos italianos, se obtiene sobre los márgenes de dos lados del folio un agujero de más, llamado «agujero de invitación», o también denominado «punzón de cambio», que sirve para facilitar la separación de los sellos.

De los tres sistemas el que realiza un dentado más regular es el perforado en bloque. El cruce de las líneas perforadas sobre las hojas no presentan jamás orificios dobles, u orificios equivocados, como en cambio ocurre con el método lineal y con el peine.

Existe asimismo otro sistema para separar los sellos. Se le conoce con el nombre de «en líneas», del francés *percé en lignes*. Los sellos, en este caso, reciben sobre los bordes la ligerísima huella de una hoja cortante, dividida en pequeños trechos, destinada a facilitar la separación.

Cuando la huella es coloreada los ejemplares son definidos comúnmente como «cortados en líneas coloreadas», del francés *percé en lignes colorées*. Finalmente pueden existir dentados llamados «en zigzag», «en arco», etc., según la forma de la huella dejada sobre los bordes de los sellos con el mismo procedimiento que la perforación en líneas. El dentado es uno de los sectores más complejos de la filatelia.

Centrado y márgenes

El centrado es una característica muy importante del sello. Un ejemplar se define como bien centrado cuando, con o sin dentado, tiene todos los márgenes iguales. El centrado influye sobre el valor comercial del sello. En los ejemplares antiguos, naturalmente, la excepcionalidad, y por consecuencia el mayor precio, derivan de un óptimo centrado. Los procedimientos de estampación de los primeros sellos eran muy rudimentarios y no aseguraban, por lo tanto, un suficiente calibrado de la viñeta en el centro del ejemplar. El desarrollo de la técnica ha invertido completamente la situación: el centrado, hoy, es la regla. En

puede ser sometido a la máquina una hoja cada vez.

El perforado en peine se aplica con un perforador constituido por una fila de punzones tan larga como ancho es el folio de sellos. De esta fila salen a su vez tantas filas de punzones como sellos hay en cada hilera, y de una longitud igual a la altura de los sellos. De cada presión se perforan tres lados de todos los sellos de cada hilera. Comenzando la perforación por la parte superior del folio, al primer golpe se obtendrá un dentado completo sobre tres lados de toda la primera hilera de sellos. Con el segundo golpe se completa el dentado de la primera hilera y se inicia—sobre tres lados— el de la segunda. Y así sucesivamente. Cuando la operación se

completa en todo el folio, resultan segmentos verticales de dentado en la margen inferior del mismo, o, como a veces ocurre, la última hilera del folio quedará sin dentellado en la parte inferior. Lo mismo ocurrirá en la primera hilera de sellos de la hoja si la operación se comienza por la parte de abajo. La dentadura en peine se subdivide, a su vez, en vertical y horizontal. Vertical, cuando el peine perfora un lado horizontal del sello y dos lados verticales. En cambio, se llama dentado horizontal cuando el peine perfora un solo lado vertical del sello y dos horizontales. En definitiva, es la posición del peine respecto al folio la que aclara la calificación.

Normalmente, está claro, el dentado en

1. El papel, que en general las administraciones postales exigen de calidad óptima, con vista al mejor rendimiento de la estampación, en ciertos casos ha sido y es claramente refinado,

hasta el punto de que en el empastado se mezclan hilos de seda. Estos particulares refinamientos se encuentran, sobre todo, en los sellos de Suiza, Liechtenstein y Japón.



efecto, sólo excepcionalmente los ejemplares pueden presentar viñetas no perfectamente centradas. En este caso el valor del sello, como rareza, será muy superior al del ejemplar de normal centrado.

El espacio privado de estampación que rodea al sello se llama marginado o margen. A veces, en el lenguaje filatélico, se habla de ejemplares «cortos de margen por un lado»; se trata de los sellos no dentados privados, aunque sólo parcialmente, de margen por una parte. Característica ésta destinada a disminuir su valor comercial.

Papel

También el papel es una característica que individualiza un ejemplar de otro,

aún de la misma serie. Dos sellos que tienen igual dibujo e idénticas características, si están estampados sobre distintos tipos de papel, deben ser considerados por el coleccionista con igual atención y colocados al lado en su colección. Jamás, pues, el filatelista deberá «verlos como repetidos».

Para facilitar la «selección» por parte del coleccionista, referimos unos breves ejemplos sobre los principales tipos de papel utilizados para la estampación de sellos. El sector ofrece, indiscutiblemente, temas de un cierto interés filatélico.

La primera subdivisión principal entre los distintos de papel usado para la estampación de los sellos concierne al «papel a mano» y «papel a máquina». El primero es

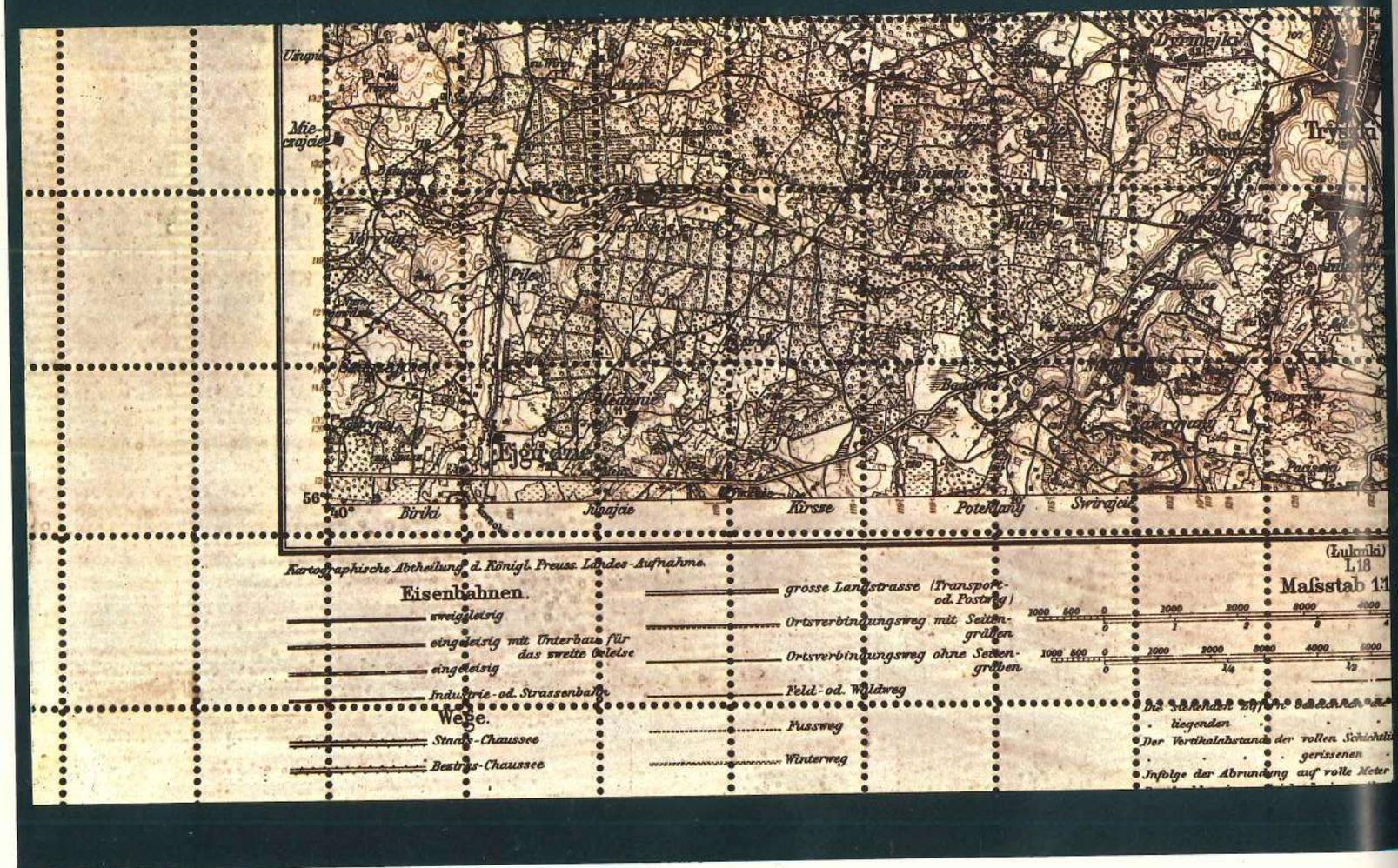
semejante al papel para dibujo. Es blanco, ligeramente rugoso, con cuerpo. Este papel se obtiene trabajando la pasta, en los laminadores accionados a mano. Hay también algunas variedades, como el «papel con líneas verticales en seco», o el «papel rayado».

El «papel a máquina», en cambio, se obtiene con laminadores mecánicos. Es mucho más sutil que el «a mano», y más blanco.

En la estampación de los sellos se utilizan también otros papeles. El papel patinado o enyesado (glasé o couché), que es muy liso y lustroso. Los sellos realizados en este tipo de papel son fácilmente reconocibles. Es aconsejable no tocarlos con las manos, para evitar que pierdan los colores, y es indispensable no meterlos en agua. Para ordenarlos en los álbumes se deben proteger con hojas de papel vitela o celofán, para que no destiñan ni pierdan brillo. Entre las emisiones más conocidas, estampadas sobre papel glasé, recordamos las austríacas de 1908, en conmemoración del LX Aniversario de la subida al trono del emperador Francisco José. Se usa también el papel vitela (pelure), sutilísimo y casi transparente. Y el papel mixto con hilos de seda (fils de soie). Este último es un tipo de papel que tiene los hilos de seda incorporados a la pasta, fácilmente visibles sobre el dorso de los sellos. Con este papel se estampan casi todos los sellos de Suiza y se hicieron algunos del Japón.

También existe el papel vergé o gaufré, denominado así, porque es pasado en seco entre dos cilindros que tienen, en relieve, la huella de una incisión, y el «papel coloreado», que se subdivide en papel blanco, coloreado sólo sobre un lado, llamado también «tinta», y completamente coloreado por la añadidura del tinte a la pasta. Los hilos de seda y los colores tienen un objetivo preciso: el de impedir la obra de posibles falsificadores.

El papel «poroso» es un tipo de papel grueso, mórbido y de trama aparente. A veces se han obtenido sellos estampados directamente sobre el dorso del papel moneda. Podemos recordar, a este propósito, las emisiones de Letonia de 1920, estampadas sobre el dorso de los billetes de banco del gobierno Bermond-Avaloff, y de los billetes de 5 y de 10 rublos bolcheviques. Dos años antes, también en



1
 cia interesa a toda la superficie del papel, que se vuelve ligeramente amarillenta. La impresión extendida sobre la substancia fluorescente la cubriría parcialmente. Por lo tanto, para paliar el inconveniente, los sellos italianos estampados sobre el nuevo papel, entre el dentado y los márgenes de la viñeta, tienen una faja marginal libre de estampación más ancha que los ejemplares realizados sobre papel normal. Se obtienen así sellos de tamaño igual al normal, pero con una viñeta de tamaño reducido. En los ejemplares emitidos el 25 de enero de 1968, sobre papel fluorescente, que tienen la misma viñeta de los de la emisión del 1 de julio de 1967, las medidas son de 36 por 20 milímetros mientras que para los otros eran de 37 por 21.

Filigrana

Mirando a contraluz un sello se puede ver un dibujo que se encuentra en la pasta del papel. Es la filigrana. El papel a filigranado se llama también «papel de seguridad». Y es que es la filigrana la que realmente garantiza la autenticidad del sello, como también ocurre con el papel moneda y con todos los valores timbrados.

La filigrana, generalmente, es fácilmente visible a simple vista. Sin embargo, cuando no se consigue distinguirla claramente se puede recurrir al filigranoscopio.

La disposición de la filigrana en el folio por regla general se estudia con precisión. Existen sellos que llevan cada uno un dibujo de tema de lo más variado (lo más

corriente escudos de armas, monogramas y estrellas). Otras veces, un solo dibujo ocupa todo el folio y el tema aparece fragmentariamente en cada ejemplar. En ocasiones, incluso, el dibujo de la filigrana se repite: cada sello lleva más de uno. En este caso estamos ante la filigrana múltiple. Finalmente, pero con menos frecuencia, existen hojas a filigranadas sólo en los márgenes.

Cuando la filigrana está presente (hay ejemplares antiguos y modernos que están desprovistos de ella), se pueden dar ejemplares de una misma serie que difieren entre sí sólo por esta característica. Aparece entonces la variedad, buscada por los coleccionistas por su valor evidentemente superior al del sello tipo. Se pueden en-

1-2. Primera emisión de Letonia, de 1918. 5 kopecs carmín. El sello presenta la particularidad de estar estampado sobre el dorso de mapas geográficos militares alemanes. La pobreza de la naciente República báltica justificó el uso de aquél papel recuperado, sobre el que

se estamparon tanto sellos dentados como sin dentar. También Letonia, en su segunda emisión, estampó sus sellos en un papel tipo protocolo, en los que en el dorso de los ejemplares son visibles los rayados.



contrar, además, filigranas estampadas con la cabeza invertida respecto al verso del sello, o varios tipos de filigranas. Por ejemplo, en los sellos de la República italiana, existen tres tipos de filigrana, «rueda alada», y dos tipos de filigrana «estrellas», cada uno de los cuales tiene a su vez subtipos.

En España, la filigrana ya aparece en la serie de 1855, es decir, en la séptima de uso general y por la forma, se la denomina «filigrana de lazos». En 1856 salen otros cuatro sellos con el mismo dibujo, color y nominales que los de 1855, pero con papel de «filigrana de líneas cruzadas». Han de pasar bastantes años para que haya una nueva serie con filigrana y es la de 1876, con la efigie del rey Alfonso XII y la

filigrana es un castillo igual al que figura en el escudo de España.

La filigrana cambia también con la mutación de los regímenes políticos. Esto sucedió también en Italia después del advenimiento de la República. Los sellos italianos, emitidos del 1 de diciembre de 1863 a mayo de 1945 llevan la filigrana con la corona real. A partir de 1945 (después de la filigrana en exágonos de la «Loba capitolina»), la corona fue substituida primero por una rueda alada, hasta 1955, y después con la filigrana «en estrellas». Como se ve casi siempre la filigrana reproduce un símbolo característico de un Estado. Hay también, no obstante, excepciones a esta regla, debidas principalmente al hecho de que ciertas naciones usan papel afilegrinado

extranjero o confían a otros países la impresión de sus sellos. Es el caso de la República de San Marino, que adoptó primero el papel afilegrinado con la corona real y después el de la rueda alada o el de las estrellas. A partir de 1961, los sellos de la pequeña República fueron estampados sobre papel con filigrana «tres plumas».

Existen también Estados, como Portugal, Francia y numerosas Repúblicas sudamericanas que no usan sellos afilegrinados, mientras que en las colonias, naturalmente, aparecen ejemplares con filigranas idénticas a las de los ejemplares de las naciones dominantes. La única excepción la da las Antillas danesas, que tuvieron una filigrana propia.

Como hemos visto existe una gran va-

1-2-3. Sobre el dorso del sello, por regla general, se encuentra la goma. Sin embargo, sobre todo, en los folletos para uso preferentemente filatélico, la goma a veces no existe, como en el ejemplar chino del 30 de mayo de 1938, que reproduce el monumento a los héroes del pueblo.

Bajo la goma, en ocasiones pueden aparecer inscripciones, como en los dos sellos rusos usados como dinero: las inscripciones al dorso significan, efectivamente, «El mismo curso de la moneda de plata»; era el año 1915 y las arcas del Zar no eran muy generosas con los depósitos del metal precioso,

resultando mucho menos dispendioso la estampación al dorso de los sellos para ser utilizados como moneda corriente. Sobre el revés de los efectos postales, particularmente, en los españoles y en los sudamericanos solía encontrarse el número de control.



riedad de temas usados para las filigranas. El mayor número de variedades en este sector lo ofrecen los sellos de la Gran Bretaña y los de las colonias inglesas. Estas últimas usaron filigranas diferentes a las establecidas por el gobierno de Londres sólo en las primeras emisiones, es decir, sólo hasta el comienzo de este siglo. Por consecuencia, a ejemplares aparentemente idénticos pueden corresponder filigranas distintas y, por lo tanto, de diferente valor filatélico, frecuentemente de notable entidad.

Las filigranas de los sellos alemanes y holandeses presentan trazos rectilíneos u ondulados, en sentido horizontal o vertical. Rusia, los Estados Unidos de América, Holanda, Bélgica y otros Estados tienen

con frecuencia idénticos sellos con o sin filigrana. Hungría se encuentra entre las naciones que con mayor frecuencia ha cambiado de filigrana: del *kr* de las primeras emisiones a la corona de San Esteban, pequeña o grande, a la cruz ondulada, a la cruz ondulada y coronada, etcétera. En los sellos de Finlandia, Noruega, Holanda y Polonia, aparece en la filigrana una corneta de correos. Coronas de varios tipos y tamaños se hallan en los ejemplares de Dinamarca, Islandia, Rumania y Gran Bretaña, gorros fríos en los sellos del Ecuador y de Nicaragua y medias lunas en muchos ejemplares emitidos, naturalmente, por los Estados musulmanes, acompañados de otros símbolos como la estrella de cinco puntas, en el Sudán egipcio. Los sellos del

Vaticano reflejan las llaves cruzadas de una cabeza de elefante, en Travancore; una cabeza de ciervo, en Sudáfrica; una tortuga, en el Congo; un cisne, en Australia; un perro, en Hannover; una piña, en Jamaica; un trébol, una rosa y una ancla en Gran Bretaña; un lirio, en Toscana; una flor de loto, en Ceilán; un miositis, en Lubek; ramas florecidas, en el Congo francés; un sol, en Argentina; pirámides, en Egipto; varias letras o monogramas, en Bélgica y números en Rusia, en Chile y en Nueva Gales, etcétera.

La filigrana quizá está por desaparecer. Hace algún tiempo que se está efectuando una verdadera revolución gráfica, cuya primera realización tuvo lugar el 21 de octubre de 1928 en las Islas Cook. En

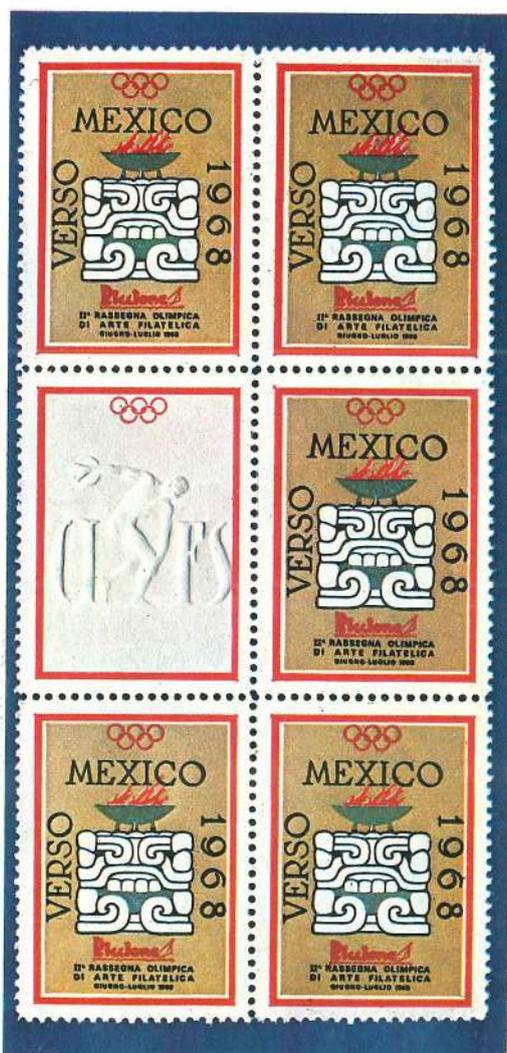
4. La goma invisible fue adoptada para la hoja de «cierrescarta» emitida por el Centro Internacional de Filatelia Deportiva de Rimini, en ocasión de la manifestación deportivo-olímpica internacional de filatelia. «Hacia Méjico 1968», que se desarrolló en Riccioni. La manifestación,

que obtuvo varios premios y distinciones por el éxito de organización, tuvo también el mérito de la difusión en Italia del primero —o de uno de los primeros— «cierrescarta» filatélicos con goma no apreciable a simple vista.

ocasión de los Juegos Olímpicos de la Ciudad de Méjico se emitió una serie de seis sellos que constituyen una novedad exclusiva y absoluta. Sobre toda la superficie de las hojas se imprimió una nueva y especial estampación de seguridad que representa el escudo de las islas, realizado con tinta fluorescente, invisible a simple vista, pero clarísimo a la luz de los rayos ultravioletas. Con este sistema se supera de hecho la filigrana, al presentar la ventaja de hacer más fácil la estampación evitando la diversidad de espesor del papel que la filigrana traía como consecuencia.

Goma y reverso del sello

La mayoría de los filatelistas parece interesarse por los sellos que tienen aún su goma de origen, es decir, que van engomados como en el momento de su emisión. Algunos coleccionistas, en Gran Bretaña, en América y sobre todo en los países nórdicos, son del parecer que es preferible lavar los sellos nuevos para privarlos de la goma. Estos filatelistas sostienen que con el transcurso del tiempo se pueden formar mohos, capaces de destruir los ejemplares. Por lo demás, la tendencia a lavar los sellos nuevos se remonta casi al comienzo de la filatelia. La goma, efectivamente, puede agrietarse con el tiempo y generar microorganismos que causan las llamadas «manchas de óxido», destruyendo irremediablemente los ejemplares. Además, las resquebrajaduras de la goma corren el riesgo de extenderse también al papel de los sellos. Resulta evidente, por esto, que los que prefieren reunir ejemplares engomados, sobre todo si son antiguos y, por lo tanto, particularmente delicados, deben observar algunas precisas reglas, como la de depositar la colección en lugares secos y aireados, debiendo estar dispuestos a intervenir inmediatamente, con la operación de lavado, apenas noten sobre la goma manchas, aunque mínimas, de orín o las más ligeras arrugas. Cuando se trata de ejemplares de un valor más bien elevado es aconsejable recurrir a las sugerencias de un perito o de expertos. Un sello dañado siempre tiene un valor muy inferior al de un ejemplar perfecto sin goma. Es necesario, pues, que el coleccionista tenga el valor, cuando encuentre un sello dañado, de deshacerse de él.



Por parte de las administraciones postales de algunos países, se han realizado profundos estudios, desde hace tiempo, para substituir la goma y evitar de esta forma los daños que hemos reseñado, utilizando productos adhesivos modernos. La primera medida adoptada por algunas naciones ha sido la de mezclar con la goma una pequeña cantidad de glicerina. En Inglaterra la goma arábiga fue substituida por un pegamento a base de productos plastificados. Sierra Leona, en 1964, emitió ejemplares realizados sobre papel autoadhesivo; sobre el dorso de estos sellos se aplica una capa de un pegamento plástico especial, que permite pegar los sellos sin tener que humedecer la parte adhesiva. Con frecuencia el pegamento aparece pro-

tegido por un especial papel parafinado, o por un filtro ligerísimo de tela que se arranca en el momento del uso.

En algunos catálogos se indican cotizaciones particulares para los sellos nuevos sin goma (identificados con las siglas s. g.). Citamos el caso de los catálogos italianos con la «trinacria» de Nápoles de 1860, valorada en 1968 en dos millones de pesetas con goma y en seiscientos mil sin ella.

Hay varios tipos de goma: brillante, lisa, opaca, etcétera. La goma brillante, frecuentemente, se resquebraja con el tiempo, pero esto no debe considerarse un defecto. Un experimento curioso fue intentado por los correos franceses el 1.º de septiembre de 1962. Emitieron un sello dedicado a la playa de Le Touquet-Paris, con goma aromatizada a la menta. Entre las curiosidades recordamos también la goma invisible; se trata de un pegamento tenaz, imperceptible a la vista, que fue experimentalmente producido por las industrias químicas de la Alemania Federal. Este tipo de goma fue utilizado en Italia en julio de 1968 en los cierre-cartas para la propaganda de «Verso Méjico» (se trataba de viñetas relativas a los Juegos Olímpicos de dicho año).

En el dorso de los sellos, algunas veces, además de la goma se encuentran señales especiales, o palabras, o verdaderas frases enteras. En una emisión de quince sellos de Portugal, de 1895, sobre el revés de los ejemplares, aparecía estampada en azul una oración en latín. En 1915, en los sellos rusos de la serie del tercer centenario de la subida al trono de los Romanof, dada la momentánea falta de dinero corriente, sobre el dorso aparecía estampada esta inscripción; naturalmente en caracteres cirílicos: «En paridad a la moneda de plata». Otra inscripción casi idéntica la encontramos en los sellos rusos de 1919: «En curso igual a la moneda de cobre».

También sobre algunos sellos ucranianos y mejicanos se reflejan inscripciones que los transforman en papel moneda. Con frecuencia, en los sellos españoles aparece sobre el dorso un número de control, monogramas en los checoslovacos y, sobre algunos ejemplares de Fiume, se puede leer el lema, repetido tres veces, de «Correos de Fiume», o en algunos de 1920 aparece el escudo de los *temerarios*. Algunas veces, sobre el dorso de los sellos se

1. El proceso de elaboración del sello es, sin duda, una muestra de la precisión que en el arte de imprimir puede alcanzarse. La Fábrica de la Moneda de España, en donde han sido obtenidas estas fotografías, es seguramente una de

las primeras en garantía de calidad y control del trabajo en ella realizado. Solo excepcionalmente pudieron entrar nuestras cámaras para lograr estas interesantes imágenes.

han colocado anuncios publicitarios. Tal es el caso de Gran Bretaña y de Nueva Zelanda. Y en Nicaragua (1911 sobre algunos sellos fiscales) se ha preferido indicar el nuevo valor de un sello sobre el dorso, en vez de sobreestamparlo.

Perforaciones oficiales

Un sello agujereado, aunque sea sólo con la punta de un alfiler, pierde su valor filatélico. A veces los ejemplares nuevos en curso son perforados por particulares (bancos, entidades, etcétera) sobre todo para evitar hurtos. De este modo, filatélicamente, los sellos pierden todo su valor.

La única excepción a la regla es una hoja del sello de 4 pesetas de la emisión de 1909-22, con la efigie del rey Alfonso XIII y que es un error, pues, en lugar de ser de color violeta es carmín. Sus sellos llevan perforadas las letras B. H. A. (Banco Hispano Americano) y al dorso lleva como número de control el A 166.262. Otras veces, por motivos exclusivamente de carácter postal, son los mismos Estados emitentes los que perforan oficialmente los sellos con siglas, cifras o símbolos diversos. Casi siempre se trata de dibujos formados por agujeritos redondos, realizados con máquinas al efecto. La razón que determinan las perforaciones, en la mayor parte de los casos, es el cambio del uso postal. Se pueden recordar las perforaciones de sellos de servicio de Australia, formadas por las letras O. S. (Official Service), las de Nueva Gales del Sur con las letras O. S.-N. S. W. (Official Service-New South Wales), y algunas sobre ejemplares ingleses con el dibujo de una corona real, bajo la que aparecen las letras B. T. (Board of Trade, es decir, Ministerio de Comercio). Los primeros sellos urgentes tunecinos se realizaron usando los ejemplares corrientes perforados con una T. Las perforaciones sirven también como matasellos.

Es el caso de los sellos telegráficos de España y Filipinas, matasellados con un gran agujero en el medio. Finalmente existen las perforaciones de control: entre los países que recurren a este sistema se encuentra Uruguay, cuyos sellos de servicio llevan perforaciones en estrella y en cruz.



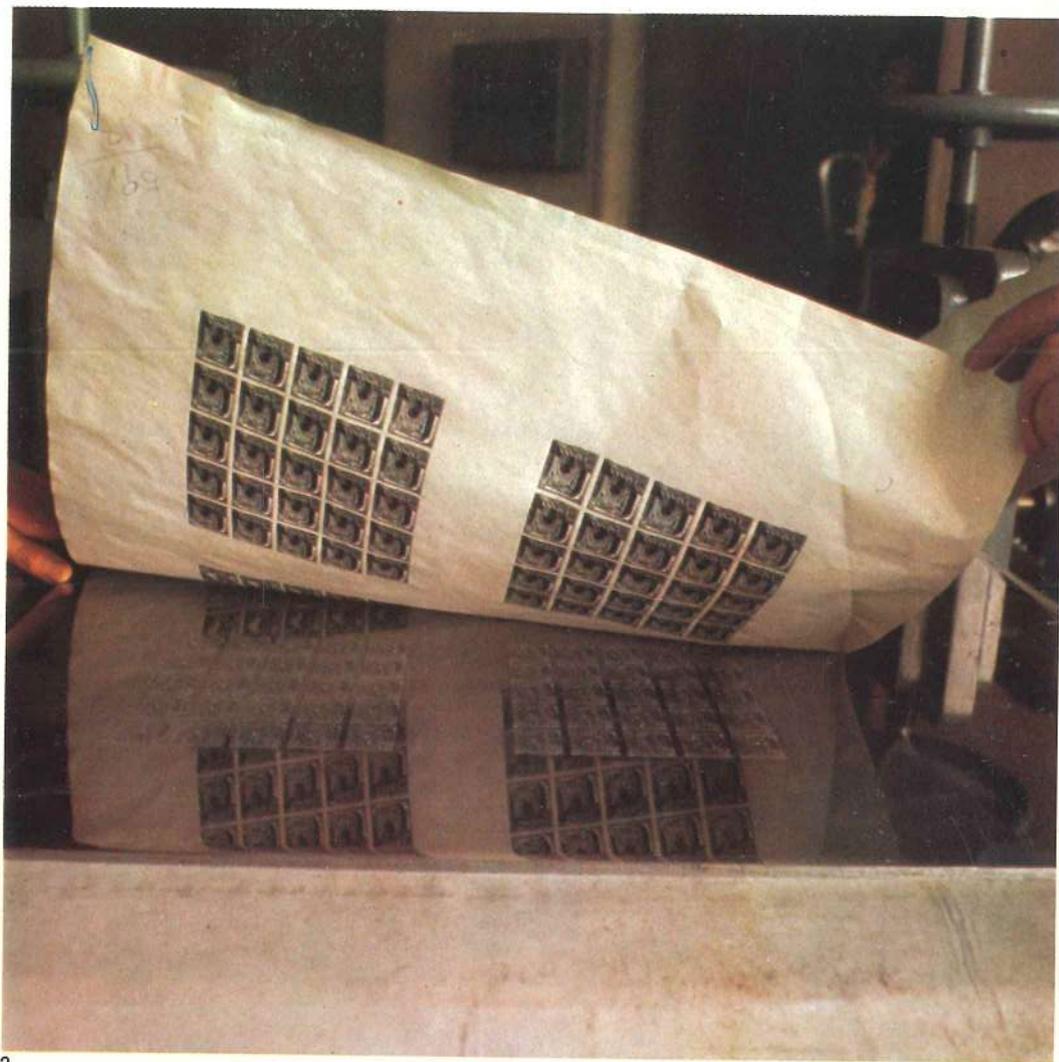
2. La impresión, es en suma, lo más sencillo. Todo marchará bien, si el proceso, en la pluralidad de su detalle, ha sido cumplido con precisión y atenta pericia.

Dibujo y estampación

Todos los sistemas de producción gráfica han sido utilizados hasta ahora para la realización de los sellos. Se ha partido de la calcografía de los primeros sellos ingleses hasta llegar a los métodos de impresión fotomecánica. También la diferente estampación, evidentemente, determina una variación, a veces notable, del valor comercial del ejemplar en estrecha relación con la rareza. Pueden existir dos sellos con el mismo dibujo, idéntico color, igual denticado, filigrana y tipo de papel, pero estampados con procedimientos distintos. Y también en este caso se debe hablar, a pesar de las apariencias, de ejemplares distintos. Examinaremos los sistemas de estampación que con más frecuencia concurren en el léxico filatélico.

Estampación tipográfica. Se obtiene con un molde de acero que tiene encima, grabado en negativo, el dibujo del sello y los diversos lemas. El molde se entinta de modo que el líquido se disponga sobre las partes en relieve, de las cuales pasa al papel. Evidentemente no se trata de estampar un solo sello, sino folios enteros de muchos ejemplares; por lo tanto el molde de acero ejecuta sobre una especial plancha de plomo, un número de impresiones iguales a los sellos que compondrán el folio. La plancha de plomo se pasa por el baño galvánico para ser reproducida en cobre. De aquí se sigue a la estampación, que tiene lugar con una común máquina plana. Con este sistema se dice que la tinta queda impresa sobre el papel; la grabación es fina y nítida, con trazos decisivos y no interrumpidos. A veces permanece visible en el dorso el surco dejado por la presión de la máquina estampadora. Con la estampación tipográfica se realizaron en 1850 los sellos austríacos y los de Lombardo Veneto, donde aparecía el águila de dos cabezas.

Estampación en «delacryl». Es un sistema modernísimo que fue patentado por una firma americana, la «Du-Pont de Nemours», y empleado por la casa inglesa, De La Rue. La característica de este sistema es que la plancha para la estampación tipográfica sobre rotativa es de un especial material plástico, recubierto por una sustancia fotosensible, capaz de recibir la imagen fotográfica del original destinado a la estampación. Los resultados han sido



2

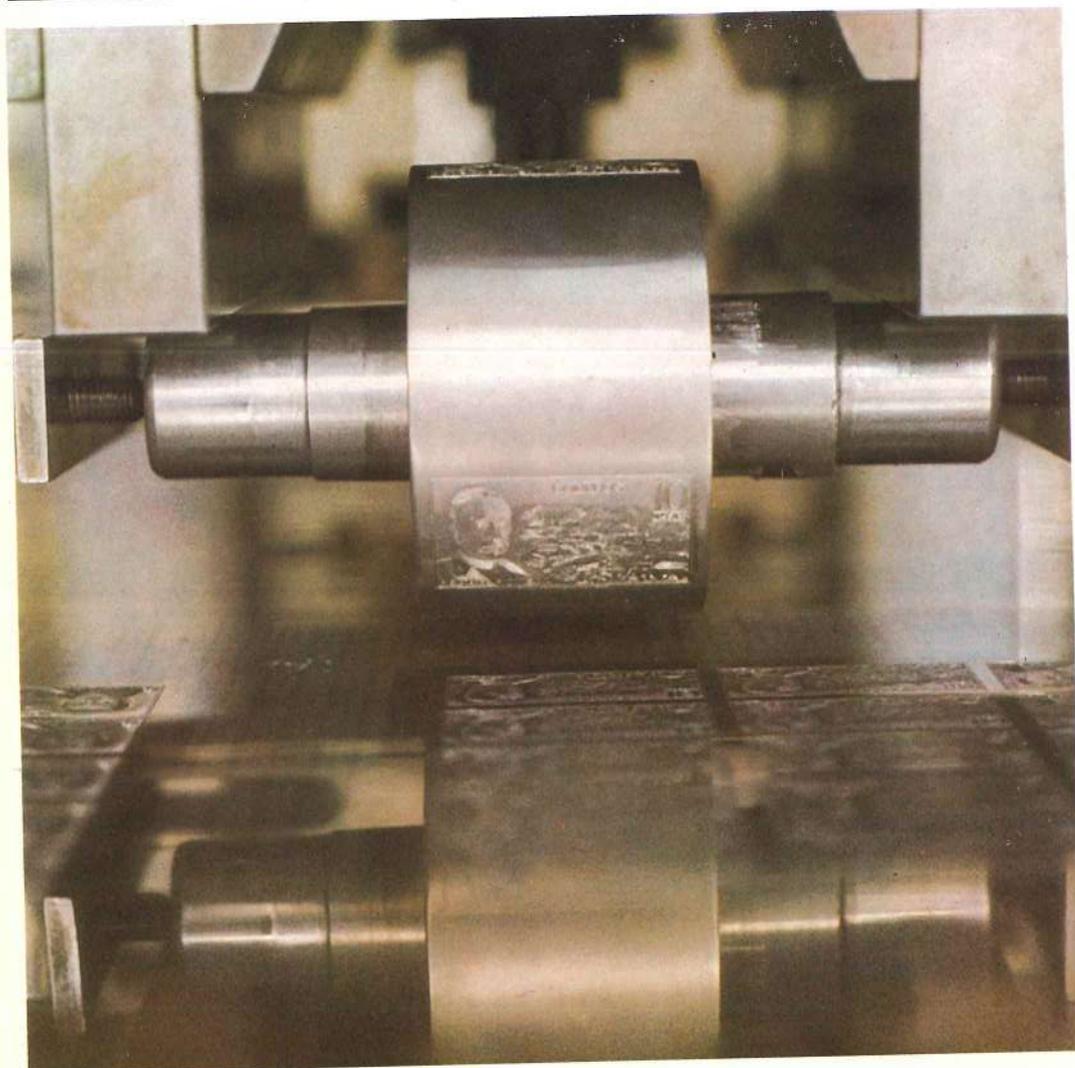
excelentes hasta ahora, tanto técnicamente como desde el punto de vista económico. Se trata, en efecto, de un procedimiento poco costoso, de fácil y rápida preparación.

Estampación calcográfica. Es, en la práctica, el sistema opuesto a la estampación tipográfica. El molde de acero, en lugar de en relieve, está grabado en hueco. Entintando el molde, por lo tanto, la tinta se deposita en las cavidades, en mayor o menor cantidad según su profundidad o anchura. Cuando un folio de papel se prensa sobre la matriz, la tinta sale del molde; se obtiene así en la práctica una estampación «en relieve». Los mejores resultados (o sea una imagen más nítida) se obtienen trabajando con papel húmedo. La calcografía, en los primeros tiempos de la

filatelia, se realizaba artesanalmente a mano, como era natural. El primer sello, el *black penny* de Gran Bretaña de 1840, fue estampado en calcografía. Se utilizaron planchas formadas con clichés de cobre, obtenidos por electrólisis, o sea por la descomposición del agua por medio de corriente eléctrica. Todos los sellos de Sicilia de 1859 y algunos de los antiguos Estados italianos, fueron grabados en calcografía y estampados en hojas de cien ejemplares. Actualmente, en los sellos más modernos, se ha vuelto a usar la calcografía, con resultados óptimos y de buen efecto. Como consecuencia de la invención de la fotografía el procedimiento se perfeccionó mucho. La tinta es ahora más brillante, con pequeños relieves sobre el

1. La plancha, es lógico, juega un papel primordial en el proceso que estamos describiendo. El grabado conseguido a mano, se endurece. El sello, queda regrabado, por presión, en un rodillo de

acero dulce. Luego, este mismo rodillo será endurecido, para que resista el proceso de impresión. Después vendrán las pruebas con tinta, antes de la entrada en máquinas.



papel en los trazos llamados un poco «gruesos». A veces en lugar del vocablo calcografía, se usa entre los filatelistas el término francés «gravé», es decir, «corte suave».

Estampación en huecograbado. Es semejante a la calcografía, pero perfeccionada. Se apoya en el sistema de «rejilla» y se procede por consiguiente a una reproducción fotográfica del dibujo original del sello a estampar. Sobre una diapositiva se refleja la imagen fotográfica del sello tantas veces cuantos sean los ejemplares destinados a componer el folio. Sobre la diapositiva se aplica un papel especial, sobre el cual con anterioridad ha sido impresa un conjunto de líneas muy sutiles llamada «retícula». Después de una exposición a la

luz, la imagen de la diapositiva queda impresa sobre el papel, fraccionándose en un gran número de microscópicos puntitos.

El papel, impreso, se ordena sobre un cilindro de cobre. La figura que aparece sobre el papel queda grabada por la acción de especiales ácidos en el cobre del cilindro. El cilindro grabado de esta forma se coloca sobre la máquina rotativa, que estampa las hojas de sellos ya engomados por el dorso. La rejilla impresa sobre el papel pigmento puede ser más o menos espesa y por eso la imagen podrá resultar formada por puntitos de diferente densidad. Las rejillas se pueden dividir en ralas, medias y finas. En las primeras se cuentan de setenta y cinco a ochenta puntos por centímetro, en las últimas hasta cien (las

medias, por lo tanto, presenta de ochenta a cien puntos por centímetro). El filatelista experto debe conocer suficientemente la técnica de los reticulados, sobre todo, para poder identificar posibles falsificaciones de sellos sobreestampados. Las sobreestampaciones suelen imprimirse sólo en un determinado tipo de reticulado.

Para el huecograbado existen rotativas particulares que automáticamente dividen los folios, los perforan casi siempre al peine y cuentan los ejemplares. Son máquinas dotadas de células fotoeléctricas que garantizan una perfecta sincronización de las operaciones, una sapiente distribución de los colores y un exacto ritmo de perforación. Hoy día todas las imprentas que confeccionan sellos tales como el Poligráfico del Estado de Roma, el atelier du Timbre Francés, la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre de Madrid, etc., así como firmas privadas como la suiza Courvoisier y la holandesa Enschede en Joneu, emplean estas máquinas con magníficos resultados.

Estampación litográfica. Se obtiene usando como matriz una plancha especial de piedra calcárea. Los dibujos destinados a ser reproducidos se efectúan directamente sobre la piedra, con tintas especiales que se «fijan» con ácido nítrico. Para formar las planchas de los sellos se reproducen dibujos ya realizados en el número previsto con el sistema de transmisión a presión. Se procede, por lo tanto, a la estampación con los normales sistemas tipográficos. Los ejemplares realizados en litografía no tienen relieves, ni delante ni detrás, y sus sombreados se obtienen con líneas más o menos densas y cruzadas. Los colores de las cintas son opacos.

Estampación «offset». Es un sistema moderno derivado de la litografía. En la práctica corresponde a una «fotolitografía». En lugar de la piedra característica de la litografía, aparece el metal, casi siempre el zinc. La estampación se obtiene recalcando la grabación sobre un cilindro de goma o plástico, puesto en contacto con el papel de imprimir. Con el «offset» se puede utilizar papel poco satinado y, por lo tanto, de menor coste. Los sellos realizados en rotocalcografía o en «offset» parecen semejantes a primera vista, y es posible caer en el error de no saber cuál de los dos sistemas ha sido usado. No obstante es

2. La «jornada del sello» ofrece la ocasión para ilustrar oportunamente las distintas fases del nacimiento de los valores postales, o la historia de correos. En este valor francés, grabado con sobreprecio en favor de la Cruz Roja, se puso en relieve la difícil labor del grabador.



suficiente observar el sello con una lente de aumento; si ha sido realizado en rotocalcografía aparecerá un entramado que a veces toma formas redondeadas, mientras que en el sistema offset tiene un aspecto desvanecido. Otras veces sucede que una serie tenga una primera tirada en rotocalcografía y una segunda en offset, como sucede en Suiza. El sistema offset adaptado para las altas tiradas no se presta para la estampación de sellos.

Hay también otro tipo particular de reproducción llamado «impresión en albino», que consiste en una reproducción a presión sin tinta. Los sellos estampados con este sistema están privados de color. Los dibujos y los lemas se pueden ver a luz rasante a causa de las huellas dejadas

por la presión. Este método ha sido empleado en la reproducción de sellos; es el caso de los ejemplares del Reino de Cerdeña y de las primeras emisiones italianas con la efigie, en relieve, de Vittorio Emanuele II.

Entre los últimos sistemas de estampación recordamos finalmente los distintos métodos para realizar figuras tridimensionales, utilizados por algunas administraciones. Como se puede observar en los tridimensionales emitidos en 1968 por el emirato de Qatar, son unos valores en los que, sin embargo, el efecto tridimensional no se extiende a toda la superficie. Entre las curiosidades tenemos también los sellos italianos, emitidos el 29 de diciembre de 1956, para conmemorar la admisión de

Italia en la ONU. Son dos valores (25 y 60 liras) que presentan en la viñeta el globo terraqueo, ejecutado litográficamente sobre papel patinado mediante un procedimiento especial. Los ejemplares deben ser examinados con adecuadas gafas bicolors —cristal rojo sobre el ojo izquierdo y azul sobre el derecho—; después de medio minuto sobre el plano de los sellos aparece una esfera. Girando el dibujo 180 grados, o invirtiendo los colores de las lentes, la esfera aparece bajo el plano de la imagen.

Existen, o mejor dicho han existido, sistemas de estampación rudimentarísimos. Por ejemplo, en 1859, el sargento Triquerat, de la Infantería de Marina francesa, grabó en Nueva Caledonia el perfil de Napoleón III sobre una primitiva piedra

1.2. En las viñetas de los sellos se puede encontrar de todo. Desde las alegorías de una batalla aérea hasta los escudos, desde las efigies de los jefes de Estado hasta las simpáticas imágenes de las fábulas más conocidas, desde las reproducciones de obras maestras del arte hasta los retratos de los grandes hombres

de todo tiempo y de todo país, desde los paisajes típicos hasta las referencias históricas, desde banderas nacionales hasta los trofeos que se obtienen en los campeonatos de fútbol. Un pequeño mundo encerrado en el espacio de escasos centímetros cuadrados.

litográfica, usando una punta de alfiler. Así compuso una plancha de cincuenta sellos de 50 céntimos, diferentes el uno del otro. Recordamos también la primera serie de sellos aparecida en Uganda, en 1895. Eran dieciséis valores emitidos por los misioneros. Cada uno de los ejemplares se preparó usando máquinas de escribir con cintas de colores violeta y negro. Hay también sellos no estampados. Entre otros, se cuentan los primeros de Natal, emitidos en 1857. Fueron impresos en relieve con timbres en seco.

Valor

El valor, prácticamente, es el precio de adquisición del ejemplar durante todo el período de su validez postal para el franqueo de la correspondencia. En observancia a concretos acuerdos internacionales, el valor nominal deberá expresarse en números árabes. El valor más elevado de un sello, hasta ahora emitido (excluidas las series de la inflación de Alemania y de Hungría), es el del último ejemplar de una serie de veintiocho que Gran Bretaña, en 1922, hizo para Kenia y Uganda. El sello tenía un valor nominal de cien libras esterlinas, o sea, 18.000 pesetas de aquella época. Es de color negro y rojo, llevando la efigie de Jorge V. Se trata de un sello multimillonario en el mercado filatélico. Otro sello se cien libras esterlinas es un ejemplar fiscal, color carmín, emitido en 1880 por la colonia británica de Victoria. A veces el valor de ciertos sellos ha alcanzado aparentemente cifras astronómicas: entre los ejemplos más notables se encuentran los debidos a la frenética inflación alemana de la primera postguerra. En 1922, en Alemania, se alcanzó el record del valor nominal con un sello de 50 mil millones de marcos. Record superado en 1946, en Hungría, donde se emitió un ejemplar con el más alto valor nominal jamás aparecido: 500 mil billones de pengos. El sello que tuvo el más bajo valor nominal fue emitido en Gran Bretaña, el ejemplar lleva una indicación de precio de apenas una décima de céntimo.

Dibujo

La viñeta o dibujo es la figura que se reproduce sobre el sello. El tema elegido



puede ser de lo más variado. Las antiguas emisiones acostumbraban a representar tres temas fundamentales: la imagen del jefe del Estado, el escudo o el símbolo del gobierno, así como la bandera de la nación. La cifra del valor nominal se imprimía sobre toda la superficie del ejemplar. Los sellos de este tipo son hoy solo los ordinarios, es decir, los de uso corriente en cada país. La viñeta debe ser considerada como la parte más importante del sello. El tema, o sea, la figura, es el primer elemento que atrae la atención de quien observa. Esta es una característica que ya se colocó sobre el tapete con exactitud, desde el primer concurso convocado en Gran Bretaña, en 1839, para elegir el mejor boceto a reproducir sobre el primer sello. Entre los concursantes, un tal Benjamín Cheverton acompañó su boceto con esta relación: «El ojo está habituado a distinguir las más pequeñas diferencias en los rasgos de un rostro humano: si el sello se falsifica, la imitación será reconocida con mayor facilidad cuando el tema esté constituido por un retrato, porque la inevitable diferencia del original sorprenderá mucho más que no un dibujo formado por letras, emblemas o motivos ornamentales.»

Los jueces se atuvieron al justo sentido de estas afirmaciones y aceptaron la propuesta de Cheverton. Para el *black penny* eligieron, como ya se sabe, el retrato de la Reina Victoria, que Williams Wyon había grabado para la medalla acuñada en 1837, en conmemoración de la primera visita oficial de la soberana a la ciudad de Londres.

Numerosos y distintos, hemos dicho ya, son los temas que aparecen sobre los sellos. Intentemos trazar una breve panorámica. Casi todos los ejemplares emitidos por los estados con un régimen monárquico hereditario, llevan la efigie del soberano reinante o el escudo; u otro emblema, estrictamente ligado a la forma de gobierno. En los Estados republicanos, en cambio, aparecen con frecuencia figuras alegóricas o simbólicas, muchas veces representando a una mujer con el gorro frigio. Una curiosa excepción está representada por Chile, en donde fue expresamente dictada por ley, la obligación de representar sobre sus sellos el retrato de Cristóbal Colón. En los Estados Unidos de América casi siempre se representan las efigies de sus presidentes, a partir de Washington. En 1847 fueron emitidos los primeros sellos de norteamericanos; uno de 5 centavos con el retrato de Franklin y otro de 10 centavos con el de Washington, tomado del billete de 50 dólares entonces, en circulación. El retrato original era obra de Stuart. En las emisiones del Vaticano, naturalmente, aparecen a menudo los retratos de los Papas y las efigies de los Santos. Faltan en cambio en el Imperio Alemán sellos que tengan por tema al emperador (Guillermo I y Guillermo II). Sobre todos sus ejemplares, sin embargo, se estampaba la corona imperial. En Rusia, antes de 1913, se reflejaba sobre los ejemplares, el águila bicéfala. En la serie de 1913 la celebración del tercer centenario de los Romanof se conmemoró con el retrato del Zar.



Casi todos los sellos de correo aéreo llevan, sobre la viñeta, reproducciones de aeroplanos o símbolos de la aviación, como alas estilizadas, etcétera.

El continuo desarrollo de la técnica de la estampación, y la llegada de la policromía han contribuido a mejorar sensiblemente las viñetas de los sellos. Después de la Primera Guerra Mundial han tomado la delantera a otras emisiones los ejemplares conmemorativos, e incluso los valores de correo aéreo ya no se limitan a reproducir aviones en vuelo, sino que recuerdan proezas aviatorias, raids e inauguraciones de grandes líneas para los transportes civiles. El perfeccionamiento de las viñetas en los sellos ha permitido una ulterior evolución sobre el terreno filatélico, señalada por el nacimiento de numerosas temáticas, gracias a estupendos ejemplares sobre deportes, flora, fauna, pintura, arquitectura y las más sonadas vicisitudes políticas.

La viñeta puede ser un elemento determinante para la valoración del precio filatélico de un sello. En efecto, se pueden encontrar algunas anomalías en el dibujo de un ejemplar capaces de hacerlo más raro y, por consecuencia, más buscado. Naturalmente, dadas las actuales técnicas de estampación las irregularidades que se pueden encontrar hoy están en la mayor parte de los casos, sino exclusivamente, determinadas por la presencia de corpúsculos extraños que han ido a parar, por casualidad, a las matrices de las máquinas de estampación. Sobre los sellos se pueden encontrar así puntitos, líneas o auténticas omisiones de particularidades, etcétera.

Sobrestampación

Con este nombre o con el de sobrecarga se indican las señales, las cifras, las inscripciones y los motivos reproducidos en un segundo tiempo sobre los sellos ya estampados. Los motivos más frecuentes para sobreestampar un ejemplar son la puesta al día de las tarifas postales. El viejo valor nominal del sello se cancela y se substituye por un nuevo valor. El ejemplar, más bien el nuevo ejemplar, se convierte de esta forma en sobrestampado. Ejemplos de esta operación se encuentran también entre los sellos italianos modernos. El 3 liras y 20 céntimos rojo anaranjado de correo aéreo, de 1945, se sobrestampó dos años después



y su valor nominal pasó a ser de 6 liras. Otro sello de correo aéreo, el 50 liras lila, fue sobrestampado el 24 de febrero de 1956 con la indicación de 120 liras, correspondiente a la tarifa de correo para los Estados Unidos de América y para Canadá. Tales sellos se sobrestamparon en ocasión del viaje del presidente Gronchi a los dos países de América. Además de la sobrestampación del valor, el popularísimo sello llevaba en la parte superior izquierda la fecha 1956 y, a la derecha, esta frase: «Visita del presidente de la República a los Estados Unidos y a Canadá». Esta fue la primera vez que un sello del correo aéreo italiano conmemoró un viaje presidencial. En España, en cambio, rarísima vez se ha hecho esto y los sellos más característicos

son los del Viaje del Caudillo a Canarias, en 1950.

Otro interesante caso de sobrestampación es el de la serie de cuatro ejemplares emitidos el 1.º de mayo de 1911 para conmemorar el cincenario de la Unidad italiana y las Exposiciones Nacionales de Roma y Turín. Se trata de la segunda conmemoración italiana. Tres valores, el 5, el 10 y el 15 céntimos, se sobrestamparon el 1.º de marzo de 1913 con la indicación del precio de 2 céntimos. O sea, con el valor nominal sensiblemente disminuido. En la práctica, cada Estado emite registra sellos con sobrestampaciones que pueden indicar nuevas tarifas postales, reflejar particulares cambios políticos, o, también, ocupaciones militares. En general, se puede



2



5



3



6



4

1-2-3-4-5-6. La sobrestampación crea un «nuevo» sello. Con la inscripción «Epiro» sobre algunos valores de la serie de 1913, emitida para recordar la paz greco-turca, los correos helénicos transformaron los sellos originales en valores para utilizar sólo en la región de Epiro. Lo mismo sucedió con la oficina francesa de Dedeaghi, que usó, antes de tener ejemplares, propios, los de Francia de la emisión 1893-1900, oportunamente transformados con una frase sobreimpresa. Muchos han sido, en la historia de los sellos italianos, las sobrestampaciones usadas para utilizar restos de sellos y suplir, al mismo

tiempo, la imprevista falta de algún valor. Los sellos sobre el «Congreso filatélico de Trieste» fueron frecuentemente falsificados por el notable valor adquirido por los efectos postales que recuerdan aquél acontecimiento. Se transformaron en conmemorativos del correo aéreo tres sellos corrientes de Islandia, en 1933, para recordar la etapa Reijkavik-Chicago de la escuadrilla italiana de Balbo. El valor en piasstras sobrestampado marcaba los sellos alemanes del período imperial para las oficinas del Levante. El reproducido representa una rara variedad de doble sobrestampación.

1. El 26 de julio de 1945, una compleja sobrestampación sirvió a la administración militar de la ciudad de Fiume (ocupada desde primeros de mayo y cedida a Yugoslavia por el tratado de paz de 1948) para cambiar la fisonomía de los sellos italianos, por entonces en curso en la

zona. La sobrestampación indicaba, en italiano y en croata, el nombre de la ciudad y la fecha de su ocupación, además, de una estrella y un sol naciente. Se realizó en la tipografía «Urania», en la misma ciudad juliana.



1

decir que todo sello sobrestampado tiene carácter provisional. La mayor parte de las veces, las sobrestampaciones han sido preparadas con medios de ocasión. El capítulo filatélico de estos sellos se considera de los más difíciles y engañosos ya que, especialmente en el pasado, las sobrestampaciones han favorecido las falsificaciones. Después de los años sesenta, efectivamente, a excepción de repentinas proclamaciones de independencia, la sobrestampación aparece cada vez más raramente sobre los ejemplares adhesivos.

Los tipos principales de estampación son dos: Dibujo e inscripción. El primero muestra preferentemente figuras alegóricas. Por ejemplo, en algunos sellos de Albania, de 1919, aparece una cometa en dos posiciones distintas; el león rampante figura en algunos ejemplares de Rumelia Oriental, de 1881, para usarlos en 1885 en Bulgaria del Sur. En 1917 espadas cruzadas con el gorro frigio se imprimieron sobre los sellos rusos del régimen zarista de 1913. En estas singulares sobrestampaciones, que señalan un nuevo capítulo de la historia de Rusia, se lee la inscripción en rojo: «FRATERNIDAD, IGUALDAD Y LIBERTAD». Tal sobrestampación figura en el centro de cada cuatro sellos. Son sobrestampaciones muy corrientes la media luna sobre los sellos turcos; la corona real sobre los sellos griegos; los fascas-lictos sobre los italianos, para indicar el advenimiento de la República fascista. Sobre los fascas de los ejemplares para paquetes postales de 1945, se sobrestampó en negro

un arabesco; finalmente son notables los sellos de Birmania de 1942, que llevan por sobrestampación el pavo real de las «tropas de independencia». Es de notable importancia en el terreno coleccionista la figura del dirigible «Zeppelin» sobre los sellos del correo aéreo de San Marino, en 1933.

La sobrestampación o inscripción está representada por números, siglas, fechas, locuciones y frases. El Ecuador, en junio de 1902, recurrió a una sobrestampación «a inscripción» para reaccionar ante un hurto de sellos. Sucedió que las oficinas postales del centro de Guayaquil fueron afectadas por un incendio, durante el cual se robaron muchos stocks de sellos en curso. Lo poco que quedó de tales ejemplares se sobrestampó con dibujos, firmas y nombres de ciudades en los colores rojo, verde, negro y violeta. Otra sobrestampación, llevada a cabo después de un robo, fue la de 1883 en Cuba, sobre tres ejemplares de 5, 10 y 20 centavos de peso. Se trata, no obstante, de un tipo especial compuesto por unos complicados dibujos de formas distintas. Son ejemplares con sobrestampación «a inscripción», por ejemplo, los del Levante italiano, con la palabra «ESTERO», así como los italianos de las antiguas colonias de la sobrestampación «LIBIA», «TRIPOLITANIA», «CIRINAICA», «SOMALIA» y «ERITREA». Es de particular interés la inscripción «A.M.G.-F.T.T.» (Allied Military Governement-Free Territory Trieste) sobre sellos italianos del período 1947-1954, usados durante la administración anglo-

americana en el territorio libre de Trieste.

Normalmente la sobrestampación, como ya hemos dicho, señala revoluciones, cambios constitucionales y ocupaciones. Son particularmente numerosas las sobrestampaciones sobre sellos en las repúblicas sudamericanas, que testimonian repetidos cambios de régimen. En Europa es Albania uno de los países más ricos en sobrestampaciones, la mayor parte de las cuales indican mutaciones políticas verificadas hasta hoy desde el reconocimiento de la autonomía albanesa acaecido el 27 de diciembre de 1912. Frecuentísimas han sido, desdichadamente, las sobrestampaciones de sellos en los países invadidos, para adecuarlos al valor de la moneda de la nación ocupante.

El primer sello que se sobrestampó fue un ejemplar de las Antillas españolas, de 1855. Aparece en él, sobreimpresa, una «Y» al lado de la fracción 1/4. Estos sellos con la sobrecarga Y 1/4, servían sólo para el correo exterior de La Habana. Hasta ahora, generalmente, para las sobrestampaciones se utilizan tintas negras, rojas y azules y es normal que las realizaciones gráficas no sean perfectas. Es corriente la sobrestampación equivocada, con claros errores en las frases, o invertidas, o duplicadas. Se producen así muchísimas «variedades» con las consiguientes y distintas cotizaciones en el mercado filatélico. Por otra parte, como los sellos sobrestampados tienen carácter de provisionalidad, y, por lo tanto, se ponen en circulación en bajas tiradas, suelen alcanzar altísimos valores. Este es el caso de los ocho sellos del Vaticano de 1829, sobrestampados con un nuevo valor nominal en 1934. Estos sellos han alcanzado cotizaciones superiores a las ciento cincuenta mil pesetas. En este particular sector siempre está presente el riesgo de las «falsificaciones». Por lo tanto, es aconsejable, antes de proceder a la adquisición de un sello estampado, sobre todo si es de notable valor, asegurarse de que exista la garantía de un perito. Después de los años sesenta, al menos en los países de mayor tradición filatélica, el uso de la sobrestampación ha disminuido sensiblemente. En general los sellos sobrestampados aparecen hoy para registrar la imprevisa independencia de un territorio. Normalmente, por lo tanto, proceden de los países del Tercer Mundo.